

SUMARIO

Los ejercicios de conjunto y las grandes maniobras, por A. B. C.—*Los medios técnicos auxiliares en los servicios avanzados*.—*Breve historia política y militar de Alfonso XI*, por Federico Pita, capitán de Infantería.—*Los cambios de posición de la artillería de campaña*.—*Bajas Japonesas durante la guerra de la Manchuria*.—*La educación física de los oficiales norte-americanos*.—*Simplificación de la contabilidad en Francia*.—*Bibliografía*.

BIBLIOTECA

Pliegos 3, 4, 5 y 6 de «*Marcha de resistencia al Pico de Teide, desde Santa Cruz de Tenerife*», por D. José Arévalo Carretero capitán de infantería y D. Ricardo Zuricalda y de Otaola.

LOS EJERCICIOS DE CONJUNTO Y LAS GRANDES MANIOBRAS

La creación de las Escuelas Prácticas para todos los cuerpos del ejército fué sin disputa una medida muy acertada. Como la escasez de los créditos en que han de desenvolverse los servicios del ejército impide extender tales escuelas prácticas á todos los cuerpos activos, se viene procurando que vayan alternando en ellas, con el fin de que en un ciclo más ó menos largo todos practiquen esos utilísimos ejercicios.

Con todo, es indudable que no se alcanza con ellos el desideratum de la instrucción. Si la que tiene lugar en el interior de cada cuerpo viene á ser como la primera enseñanza, la de las escuelas prácticas ocupa un lugar que podríamos comparar con el de la segunda enseñanza ó, mejor dicho, con una segunda enseñanza elemental, faltando el completar esta última y el dar la enseñanza superior, lo cual ha de ser el objeto de los ejercicios combinados ó de conjunto y de las grandes maniobras.

Es claro que al instituirse las escuelas prácticas se hizo con la idea de que sirvieran de base para otros ejercicios de más amplio vuelo y mayor importancia; pero vinieron las campañas en el Rif y fué forzoso sujetarse á las modestas cifras del presupuesto, aplazándose las maniobras y ejercicios combinados. Parece, por consiguiente, que ha entrado á formar parte de nuestras costumbres militares la escuela práctica individual ó por cuerpos, y que en ellas hemos de ver el coronamiento de la instrucción militar.

Los peligros de este estado de cosas saltan desde luego á la vista. En primer lugar, va desapareciendo poco á poco, casi insensiblemente, pero

de una manera cierta, el entusiasmo que al principio despertaron las escuelas prácticas, lo cual es lógico, toda vez que para su eficacia les falta el indispensable complemento de un exámen superior, como es el de otros ejercicios de más alcance bajo la dirección é inspección de jefes y generales de categoría superior. En segundo lugar, no pocas de las prácticas que integran el cuadro de las escuelas prácticas, requieren una firme y buena voluntad para salirse del terreno especulativo, y entrar en el de la realidad. Y, finalmente, la escasa duración de los ejercicios en el campo y el más que sobrado tiempo y atención que se conceden á los de preparación y estudio y á los de dar cuenta de lo hecho, son causa de que el trabajo teórico ó cuando menos de gabinete, predomine sobre el esencialmente práctico.

Por otra parte, siendo nuevos ó de fecha muy reciente nuestros reglamentos, en su mayoría, convenia muchísimo que se los interpretase en el campo, única manera de capacitarse sobre su espíritu, descubrir los defectos de que acaso adolecen y estudiar las mejoras y modificaciones de que sean susceptibles. De lo contrario, pronto se convertirán en un cuerpo de doctrina muerto y anodino, con lo que bien poco se habrá ganado en la instrucción y perfeccionamiento que con ellos se perseguía.

Al observador menos escrupuloso no puede pasar inadvertido el hecho, tan natural como sensible, de que con la repetición de unas mismas prescripciones y el mantenimiento de las enseñanzas, en un cuadro siempre limitado, se vuelve fatalmente á la excesiva normalidad de movimientos y evoluciones engendradora de la rutina, escollo del que se quiso huir como enemigo el más pernicioso de la instrucción militar.

Claro es que se opone á la ejecución de ejercicios combinados y maniobras el gasto extraordinario á que nos obligan los sucesos de Marruecos. Pero por encima de todo linaje de consideraciones está la lógica y la necesidad. La primera nos dice que la guerra, con la brutalidad de sus enseñanzas, aconseja que las tropas antes de entrar en campaña estén perfecta y completamente instruidas, entendiéndose por tropas no solo el conjunto de los hombres que llevan fusil ó tercerola y manejan cañones, sino también y quizás más especialmente los oficiales y generales. Si los ejercicios combinados y las maniobras tienen por objeto el aprender á manejar las tropas y que éstas sepan encuadrarse y moverse en un campo de batalla junto con las de otras armas, lo natural es que se active más esa instrucción cuando la guerra se desarrolla en una parte del territorio nacional, y no esperar á que concluyan las campañas para ejercitarse sin vistas á una realidad y aplicación inmediatas. Nunca como ahora serían tan fructíferos y despertarian más entusiasmo las enseñanzas que echamos de menos. Y á su vez la necesidad confirma lo que decimos, puesto que para combatir con eficacia y el menor derramamiento de sangre posible á un enemigo, como es ahora el rifeño y lo sería otro cual-

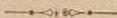
quiera, es menester que todos, grandes y chicos, estén familiarizados con el instrumento hombre que deben manejar en campaña. De aquí que concluyamos que tan necesarios son los gastos que se hacen para atender al estado de guerra en el Rif, como los que implicaran las grandes maniobras, que al fin y al cabo no serían más que los efectuados para prepararse de un modo verdad para la guerra.

Cabalmente, una de las enseñanzas que se dedujeron de la campaña de 1909, consistía en que se hacía difícil á las tropas de las diversas armas coordinar sus esfuerzos y al mando emplearlas del modo y en la escala y ocasiones convenientes. Esas cuestiones no se aprenden en los libros sino sobre el campo de batalla, al que debe llevarse aprendida la lección.

Si hace algunos años no se podía pensar en grandes maniobras con los efectivos reducidos de los cuerpos, lo que obligaba á movilizaciones extremadamente caras, ahora por fortuna tenemos más nutrida una parte del ejército, por lo que sin tan elevados dispendios podríamos ensayar, si quiera fuese en escala modesta, la combinación de enseñanzas y la ejecución del mando.

Creemos que si en el ánimo de todos estuviera la idea que sostenemos, no tardaría en ponerse remedio á la omisión que lamentamos, toda vez que el país va comprendiendo que los gastos útiles equivalen en plazo breve á una verdadera economía en vidas y dinero. De aquí que elevemos nuestra modesta voz, pidiendo la implantación en España, de un modo normal y reglamentario, de los ejercicios combinados y grandes maniobras.

Por la petición,
A. B. C.



LOS MEDIOS TÉCNICOS AUXILIARES EN LOS SERVICIOS AVANZADOS

La caballería avanzada, después de haber hecho retroceder á la enemiga, tropezará contra grupos mixtos de las tres armas, antes de establecer el contacto con las masas enemigas cuya situación y movimientos ha de descubrir. Para vencer esa resistencia ha de poseer una potencia de fuego de que en modo alguno puede disponer, porque aun cuando se la dotara con un fusil análogo al de la infantería, no es posible que ponga en la línea de fuego más que un número limitado de tiradores, y además los caballos de mano constituyen un serio obstáculo para el combate por el fuego. De aquí que gane terreno la idea de que se dote á la caballería avanzada con artillería á caballo, destacamentos de infantería y ametra-

lladoras, á condición de que posean gran movilidad para no estorbar las operaciones de la caballería.

También tropezará la caballería con dificultades para transmitir los resultados de la exploración y reconocimientos efectuados por patrullas y escuadrones sueltos; los ginetes aislados ó en grupos podrán más ó menos facilmente establecer el enlace entre las partidas de exploración y el mando de la caballería, pero entre este mando y el del ejército será insuficiente el medio expresado y habrá de recurrirse á otros medios técnicos, como son el automóvil y la motocicleta, la estación radiotelegráfica móvil, los heliógrafos, además del telégrafo y teléfono.

El automóvil es un poderoso y útil auxiliar para el transporte de potencia de fuego, sea ésta ametralladora ó infantería; en los carruajes pesados pueden conducirse unos cuarenta hombres con armamento y equipo, pero solo pueden moverse en las carreteras, por lo que no puede contar la caballería con aquel refuerzo apenas se interna en terreno algo quebrado. Tampoco resulta práctica la idea de hacer preceder ó acompañar á la caballería por automóviles pesados acorazados que despejen el camino de adversarios, porque además de otros inconvenientes, ello se traduciría en que la caballería perdiera la libertad de movimientos que es tan indispensable. En determinados casos será conveniente que algunos automóviles, con infantería ó ametralladoras, acompañen á la caballería, pero esta medida no puede tener caracteres de generalidad.

Los automóviles ordinarios como medio directo de exploración ofrecen el inconveniente de que todo carruaje que se encuentre aislado cerca del enemigo será ciertamente perdido, sin contar que bajo el fuego del adversario será punto menos que imposible maniobrar para retroceder y mucho menos para cortar las líneas enemigas.

No obstante, queda aun al automovilismo ancho campo de empleo en las avanzadas como medio de transporte de refuerzos y abastecimientos para la caballería en países pobres ó devastados. Sabidas son las dificultades con que á veces tropieza la caballería de exploración para abastecerse cuando se aleja mucho del grueso del ejército, y que si ese abastecimiento ha de hacerse por las lentas columnas de carruajes arrastrados por caballos se pierde la libertad de movimientos de la caballería. Se remediarían esos inconvenientes, mediante el empleo de automóviles que pudieran llevar una carga de dos á tres toneladas y tuvieran una velocidad de marcha de unos 15 kilómetros.

El automóvil es así mismo un eficaz medio de comunicación ó enlace entre el comandante de la caballería y el cuartel general del ejército, porque en este caso será excepcional un encuentro con el enemigo, y lo más que podrá ocurrir es tropezar con una pequeña patrulla del adversario. Cierto es que en país enemigo hay que contar con la hostilidad de los habitantes, pero á ella puede oponerse la severidad de los castigos y el

llevar rehenes en el automovil. Por otra parte la posibilidad de establecer el enlace rapidísimo entre los dos comandantes, por alejados entre sí que estén, hace que se admitan todos los inconvenientes que pudieran oponerse.

Las motocicletas son muy sensibles á las influencias de la intemperie y al estado de los caminos, y el funcionamiento del motor no es todavía completamente seguro; reclama además una gran tensión de espíritu en el ciclista y mucho esfuerzo si bien tiene la ventaja de permitir el recorrido por caminos muy estrechos y pasar fácilmente á lo largo de columnas en marcha.

La bicicleta se presta mejor el transporte de la infantería detrás de la caballería, por su sencillez y ligereza, que le dan tal movilidad que iguala á la de la caballería. Hasta ahora, solo Italia ha organizado destacamentos ciclistas afectos á las divisiones de caballería, las cuales tienen gracias á esto el caracter de columnas mixtas de las tres armas.

El telégrafo y el teléfono son los medios de enlace más usados actualmente, y de ellos está ampliamente dotada la caballería de exploración. Si el personal es inteligente y se emplean bien esos elementos, constituyen un sistema de comunicación que no puede ser superado por ninguno otro, sobre todo teniendo en cuenta lo extendidas que están las redes telegráficas y telefónicas civiles. Pero hay que observar que en tiempo de guerra las largas líneas de alambre necesarias para la comunicación, están muy expuestas á toda clase de averías, y que el empleo de las líneas permanentes solo es admisible en país amigo. En cuanto á las líneas volantes, la inseguridad acerca de los movimientos y de la situación de la caballería será una grave dificultad si no se dispone de mucho material y personal.

Los aparatos de telegrafía óptica no presentan tales desventajas, adoleciendo en cambio del defecto de ser de alcance limitado y de exigir determinadas condiciones de luz. De todos modos, queda á favor de este sistema la circunstancia de su sencillez y facil transporte, siendo este último una de las condiciones más importantes cuando se trata del enlace de la caballería.

Las estaciones radiotelegráficas de campaña no responden aun á lo que de ella se espera; por ahora no pueden servir mas que para el enlace entre el comandante de la caballería y el gran cuartel general. Debe tenerse presente que la caballería solo debe comunicar sus noticias una vez al día, al término de la jornada de exploración, porque si comunicara los informes á medida que los fuera recogiendo, y además se trasmitiesen las órdenes y observaciones del comandante en jefe, no tardaría en perderse la energía de la estación y del personal y padecería la libertad de acción del comandante de la caballería. Dificil es que el enemigo pueda apoderarse de los radiogramas si están cifrados, por lo que es igualmente difi-

cil tratar de apoderarse de las noticias que trasmitan las estaciones enemigas; esta consideración aconseja el limitar el esfuerzo á la trasmisión de los despachos propios.

Infírese de lo expuesto, que el aumento en la potencia de fuego de la caballería puede obtenerse mejorando su armamento y asignándole destacamentos de ametralladoras y ciclistas de infantería, además de artillería á caballo; la movilidad, no padecerá si se suprime de las columnas de caballería todo lo que pueda constituir un estorbo á la marcha fuera de las carreteras, y haciendo que el abastecimiento se efectue por trenes automóviles; en cuanto á la comunicación con el cuartel general, se favorecerá empleando los heliogramas y la radiotelegrafía.

No hay que pensar en que los dirigibles puedan substituir á la caballería de exploración, porque esta además de recoger noticias sobre el enemigo, es un irremplazable medio de asegurar al ejército propio contra sorpresas y movimientos imprevistos del adversario; por otra parte, quédanle á la caballería importantísimos cometidos durante la batalla y después de la batalla.

Pero aun considerándola solo como medio de exploración, será indispensable, cualesquiera que sean los progresos de la navegación aérea. Ella será la única que podrá mantener el contacto con el enemigo durante la noche, en tiempo de niebla y en todos los casos en que causas atmosféricas impidan el movimiento de los aparatos aéreos. Hay que tener en cuenta, además, que á medida que se perfeccione la navegación aérea, los movimientos y acantonamientos de los ejércitos se irán haciendo cada vez con más frecuencia durante la noche.

Limitando el examen á los dirigibles, los resultados hasta ahora obtenidos tienen muy escasa importancia militar. Puede admitirse como potencialidad de un dirigible que, en circunstancias favorables, puede recorrer 250-300 kilómetros en 10 horas, manteniéndose á una altura de 1.200-1500 metros durante la mitad de la duración del viaje. De las observaciones realizadas sobre las condiciones anemométricas y atmosféricas de la Europa central, resulta que el rendimiento, espresado solo puede obtenerse durante una tercera parte de los días del año, no distribuidos uniformemente; la actividad del dirigible casi quedará completamente paralizada durante la primavera y el otoño. Por otra parte, la altura de 1.500 metros no basta á proteger contra el tiro de los cañones especiales destinados á batir á los dirigibles. Otra dificultad para el empleo de esos aparatos en la exploración lejana es la necesidad que tienen de reposar á cubierto, de modo que en caso de invasión en el país enemigo, las estaciones fronterizas solo servirán en los primeros días, y el problema de las estaciones transportables tardará aun mucho tiempo en ser resuelto de un modo satisfactorio.

Pero la consideración de los resultados que pueden obtenerse de la as-

censión afortunada de un dirigible, con el que en pocas horas se puede reconocer una extensión inmensa de terreno y formarse idea exacta de todo y la posibilidad de transmitir inmediatamente al mando por las estaciones radiotelegráficas á bordo, las noticias recogidas, justifican la importancia que actualmente se concede á los dirigibles militares.

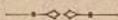
Las ventajas principales que el aeroplano posee con respecto al dirigible son su sencillez, el escaso personal que se necesita para la preparación y la maniobra, su poca vulnerabilidad y la facilidad de lanzar varias máquinas al aire en breve tiempo. En cuanto á la potencialidad, hay que contar con una velocidad de más de 100 Kilómetros por hora, lo que no solo hace posible efectuar grandes recorridos en poco tiempo, sino que contribuye á la mayor estabilidad de la máquina. Es indudable que se harán todavía grandes progresos y en un plazo relativamente corto. Para la mayor eficacia de la exploración, además del piloto debe ir en el aeroplano un oficial observador. El rendimiento útil de esos aparatos aumentará extraordinariamente cuando se les pueda montar una estación radiotelegráfica, lo que parece probable en un porvenir no muy largo.

El desarrollo de la aviación militar conducirá en el primer periodo de la guerra á combates aéreos para lograr la supremacía; de aquí que se deba pensar en la necesidad de armar los aeroplanos; en esa lucha, el aeroplano será un temible adversario para el dirigible.

Esos elementos de guerra aéreos moverán á los ejércitos á buscar todos los abrigos que puedan protegerles contra las vistas de lo alto, así como á efectuar sus movimientos durante la noche, es decir, que la guerra nocturna tendrá más importancia en lo porvenir.

En lo relativo al alto mando, los perfeccionamientos de los medios de exploración y de comunicación le inducirán irresistiblemente á esperar nuevas noticias y retardar las órdenes hasta que lleguen datos completos, cuya investigación se haya encomendado á las máquinas voladoras. De aquí un peligro de vacilación, y como la vacilación es propia del débil y expone á los más grandes peligros, nunca como ahora habrá de recomendarse la iniciativa, la resolución y la necesidad de obrar afrontando todas las consecuencias; en la acción está el éxito, y en la inacción la derrota.

(Extractado del *Vierteljahrshfte für Truppenführung und Heereskunde*).



BREVE HISTORIA POLÍTICA Y MILITAR DE ALFONSO XI

(Continuación)

III

Don Alfonso XI y Doña Leonor de Guzmán

Por estos tiempos prendió la llama amorosa en el corazón del monarca, llama que se convirtió en pasión, y llegó á ser manantial de disturbios y calamidades para el reino.

“Había en Sevilla—como dice Lafuente—una noble dama, notable por su hermosura”; “la más apuesta mujer”, al decir de la crónica, y que hizo prendarse á D. Alfonso de su gentileza y donosura.

D.^a Leonor de Guzmán, hija de D. Pedro Nuñez de Guzmán y de D.^a Beatriz Ponce de León, viuda de D. Juan de Velasco; frisaba en los diez y nueve años, cuando conoció al rey de Castilla.

Los constantes galanteos de éste, su apostura y su alcurnia, poco hicieron titubear á la bella sevillana, que se dió á partido del galanteador, consiguiendo por sus condiciones físicas y morales, mantener un constante ascendiente sobre él.

Fruto de estas livianas relaciones fué un hijo que nació en Valladolid el año de 1331; hijo que recibió el apellido de Aguilar y que fué criado y educado con el consiguiente brillo y distinción.

Este suceso hizo perder al rey la escasa seriedad que de tales amoríos le quedaba, y entre las públicas ostentaciones de su cariño á la Guzmán y las adulaciones de no pocos cortesanos, llegó á distanciarse de la legítima reina y á vivir descaradamente con la concubina, como perpetuo desaire á su legítima esposa.

El infante D. Manuel, atento á obtener el mejor provecho de estos actos del monarca, en venganza de su anterior proceder; hizole proposiciones á la Guzmán para que obligase á D. Alfonso á repudiar á la reina como estéril, y se casase después con él.

De esta suerte conseguiría el turbulento tutor desacreditar á Alfonso XI ante los ojos del reino, y provocar la enemistad del Rey de Portugal; de cuyos extremos sacaría el mayor fruto posible en pro de sus intereses y ambiciones.

Doña Leonor desoyó estas proposiciones, pues mujer de claro criterio, alcanzaba los males sin cuento que vendrían á Castilla, si esto se ejecutaba puntualmente.

Pero si bien rehusaba el convertirse en reina de derecho, era por que de hecho hacía tiempo que dominaba en el corazón del rey y en la corte castellana; pues D. Alfonso cada vez más enamorado de sus hechizos y

más tenáz en su cariño, parecía haber olvidado por completo sus compromisos matrimoniales con la reina.

En 1332 nació otro hijo de estos amores, llamado Sancho; precursor de otros dos gemelos que en Sevilla vieron la luz, y se llamaron D. Enrique y D. Fadrique.

Con estos continuos lazos de unión, el cariño del rey hacia D.^a Leonor se hacía más firme, hasta el punto, como dice un historiador, "de que dueña la Guzmán del corazón del monarca, á ella miraban como á su norte todos los que deseaban acertar en el rumbo de sus negocios; la reina se quedaba sin servidores y los cortesanos se agrupaban servilmente en derredor de la favorita".

Era un aspecto curioso el que presentaba la corte castellana con ocasión de estos amoríos. Todos los magnates de fuste, todos los obispos, todos los guerreros, todos corrían en pos de la favorita mendigando sus favores y aspirando á sus miradas de protección. Tan solo un hombre, entre toda aquella caterva de aduladores y pordioseros de la privanza, permaneció fiel á la legalidad. Este hombre fué D. Juan Alfonso, obispo de Astorga.

Este estado de preterición á la persona legitima de la reina, no podía ser tolerado por el rey de Portugal. A fin de concluir con él, envió un emisario con el encargo de hacer presente á Alfonso XI, lo conveniente y necesario que se hacía el reponer á su hija, la reina, en el lugar que por ley y estado le correspondía.

La respuesta del rey de Castilla fué altiva y poco conciliadora, razón por la que el portugués le declaró la guerra.

¡A este triste estado conducían los amores adulterinos con la sevillana;

La guerra, de la que oportunamente hablaremos, duró desde 1336 á 1338.

"Viendo el papa Benito XII con dolor—nos dice la historia—los estragos de esta lucha lamentable, entre dos principes cristianos; obrando como buen apostol y como buen pontifice, envió á Castilla en calidad de legado, al obispo de Rhodes y encargó al arzobispo de Reims, que estaba en Sevilla, para que trabajasen en su nombre para reconciliar á ambos monarcas".

"Con fundamento—deciale el pontifice á Alfonso XI—lloramos sobre tí, querido hijo nuestro, cuando te vemos á tí, que segun lo manda la dignidad real, has de seguir y guardar á tus súbditos bajo la autoridad de la razón, abjurar su imperio y no sin grave peligro, someterte á los placeres, bajo el yugo de la mujer de público, concubina y adúltera, á la que impudicamente te has unido, dejando á nuestra querida hija en Jesucristo, tu legitima esposa".

A pesar de estas palabras del papa, y de las gestiones de sus legados, laboriosa y difícil fué su misión, ante la terquedad y encaprichamiento del rey.

Sin embargo, á fuerza de luchas y de razonamientos, consiguieron hacerle firmar una tregua de diez y ocho meses, durante cuyo plazo aspiraban todos á hacerle volver á su vida normal y tranquila.

No fué tan pronta y natural la vuelta á la razón del descarriado rey; la familia de la concubina iba ganando provechos y empleos, los títulos se concedían á los parientes de D.^a Leonor, como cosa de derecho, hasta el punto de llegarse á nombrar gran Maestre de Santiago á D. Alfonso Meléndez de Guzmán, hermano de ella, ya que no pudo hacerse el nombramiento á favor del hijo de estos amores adulterinos, D. Fadrique, de siete años escasos de edad.

El escándalo que producían estos actos reales, y la murmuración que era ya general, sobre los amoríos del rey, trajo no pocos perjuicios á los nobles, que iban ya percatándose de cuan villano y desairado era el papel de la corte de Castilla, en aquellos ajetreos y andanzas amorosas.

D. Gonzalo Martinez de Oviedo, vencedor de los moros, valeroso maestre de Alcántara, hombre que había labrado su reputación en los límites estrechos del valor y de la dignidad; por permitirse hacer públicas manifestaciones de desagrado sobre el nombramiento de Gran Maestre de Santiago, cayó en el enojo real, y como no se presentase al llamamiento, fué perseguido por el mismo rey; que ávido de desagrayar á D.^a Leonor no terminó su odisea hasta ver rodar la cabeza del prócer, después de haberse sometido á su indulgencia.

Y esto se hacía, cuando los moros se aprestaban á luchar contra el reino y las corrientes políticas no eran propicias á tal estado de cosas.

Alfonso XI, desatendiendo por sus ilegítimos amores, las grandes responsabilidades de la guerra y solo combatiendo las pasiones y ambiciones intestinas, por su proceder desenvueltas, cuando estaba pendiente la consecución de aquella campaña con tanta ostentación comenzada, atrajo sobre sí las más acerbas críticas de sus súbditos.

Y estas críticas eran tanto más fundamentadas, cuanto que debido al abandono de las armas, tuvieron lugar ciertos sucesos desgraciados que más adelante han de examinarse.

* * *

La derrota de la escuadra castellana delante de Gibraltar, fué causa de que Benito XII reiterase al rey de Castilla sus consejos sobre la paz y tranquilidad del reino y hogar, alterados por una conducta reprobable y poco moral.

“Examina—le decía—tu conciencia y mira si no te habla nada acerca

de esa concubina á que hace tanto tiempo estás demasíadamente apegado en detrimento de tu salvación y de tu gloria“.

Estos consejos, siempre de gran valía para un jefe de estado; las enemistades creadas con otros países fronterizos; los progresos hechos por los moros, en la frontera, y acaso el cansancio y la hartura de una pasión que trivialmente anidó en el deseo del rey para convertirse después por artes de la Guzmán, en intenso cariño; fueron bastante á hacerle cambiar los rumbos de su conducta, que como dice Gebhardt, “El temor á la adversidad, hizo á los reyes, ser más cautos y avisados“.

(Continuará)

FEDERICO PITA
Capitán de Infantería.

LOS CAMBIOS DE POSICIÓN DE LA ARTILLERÍA DE CAMPAÑA

Sobre este interesante asunto ha publicado recientemente el Memorial de artillería ruso un notable artículo, del que se ha ocupado con elogio casi toda la prensa extranjera, y cuyas más importantes deducciones extractamos á continuación.

La máxima fundamental del empleo de la artillería de campaña, es que debe apoyar á la infantería durante todo el desarrollo del combate. Pero esto no quiere decir que para apoyar á la infantería deba cambiar de posición, con objeto de seguir constantemente los avances del arma hermana. Tampoco debe entenderse que la artillería ha de estar fija é inmóvil constantemente en una posición dada. Parte de la artillería debe estar pronta á sacrificarse, sin preocuparse de su conservación, cuando las exigencias del combate lo reclamen, pero tal empleo debe corresponder á la situación y á una verdadera necesidad.

El fuego de la artillería actual, poco eficaz contra blancos ocultos, es terrible contra blancos descubiertos. Las baterías que maniobren en terrenos descubiertos sufrirán seguramente grandes pérdidas y aún se expondrán á su total destrucción. Conviene además tener en cuenta que la artillería no puede cambiar de posición con la celeridad de la caballería, ni adaptarse al terreno tan bien como la infantería. Una batería que haya sufrido grandes pérdidas, no recobra su eficiencia con la simple substitucion del personal por otro de fresco, porque es menester que este personal esté bien instruído, sea probado y muy conocido por el comandante de la batería. Además, una campaña no se concluye con un solo combate. La pérdida de varios caballos durante un cambio de posición puede detener el movimiento y ser causa de que la batería se vea en la imposibilidad de continuar tomando parte en la acción, lo cual ejercerá siempre un efecto desmoralizador. De todo esto se deduce que el cambio de posición al

descubierto es una empresa temeraria, que sólo puede justificar la más urgente necesidad. En el caso de que sea imprescindible cambiar de posición, han de aprovecharse todos los reparos que puedan servir para ocultar el movimiento, así como la obscuridad de la noche, de la niebla, la humareda del campo de batalla, el avanzar por piezas aisladas y apresurar el aire. La mejor garantía para cambiar de posición consiste en haber destruido ó reducido al silencio á la artillería enemiga. Pero, en la batalla moderna ¿se tendrá seguridad de haber destruido á la artillería adversaria? Hoy las baterías tienen una gran vitalidad, de manera que sería imprudente aventurarse á un cambio de posición al descubierto por el mero hecho de que la artillería enemiga calle. Un adversario inteligente mantendrá siempre una porción de su artillería en espera, para vigilar los movimientos del contrario y oponerse á ellos.

Han de pasarse también las circunstancias, en las que influye en primer lugar el tiempo que ha de transcurrir en abrirse el tiro desde la nueva posición. Ello equivale á una suspensión del fuego, dañosa para la infantería propia, y sobre todo para la más avanzada, que requiere un apoyo continuo y eficaz. Cuanto más se acerca al enemigo, más crecen los ángulos muertos y menos posible es continuar el tiro por encima de las tropas propias, así como aumentan las dificultades del municionamiento. No se ha de tener excesiva confianza en los escudos, porque protegen á los sirvientes contra los balines de los shrapnels, pero no contra el fuego oblicuo, ni contra los proyectiles rompedores. Y aunque el tiro con granada exige que sea muy preciso, hay que observar que los escudos se destacan mucho sobre el terreno descubierto y son excelentes puntos de referencia para la corrección del tiro.

Son tan peligrosos los movimientos de las baterías en terreno descubierto, que se ha lanzado ya la idea de que acompañe á los movimientos de la infantería las ametralladoras ó bien la artillería de montaña, ó en último término cañones transportados sobre automóviles blindados.

La experiencia del tiro demuestra que el fuego de artillería tiene completa eficacia hasta la distancia de 3600 metros, y que á unos 2000 metros cualquier tropa que maniobre al descubierto será poco menos que destruida. A tales distancias, las armas montadas, especialmente la artillería, se exponen á su total pérdida á poco que el enemigo sepa aprovechar su fuego. Esto se demostró palpable y repetidamente durante la guerra ruso-japonesa.

Relacionada con esta cuestión está la de la relativa eficacia que se puede obtener desde las posiciones cubiertas. Si es escasa, se las debe abandonar durante el combate, para tomar otras más cercanas aunque sean descubiertas.

Es frecuente entre los escritores profesionales no artilleros el error de creer que las posiciones cubiertas limitan y disminuyen la eficacia del

fuego de artillería. Aunque los blancos no sean visibles desde la batería es posible batirlos perfectamente, sin ninguna dificultad, y se obtiene la ventaja de que no es menester perder tiempo en organizar y establecer las comunicaciones. Es más fácil y hacedero seguir á los blancos desde las posiciones cubiertas que ejecutar el tiro con puntería directa. Finalmente, deparan más tranquilidad á los sirvientes para desempeñar su servicio, y en caso de sufrirse grandes pérdidas es más fácil cambiar un poco la posición sin que lo advierta el enemigo.

En el cambio de posición de la artillería influye el límite hasta el cual puede apoyar el avance de la infantería propia. Las baterías seguirán disparando mientras no pongan en peligro á su infantería, lo cual no empezará á suceder hasta que se encuentre á unos 400 ó 500 metros del enemigo. En llegando este momento, una parte de la artillería tiene el deber de acompañar á la infantería sin reparar en pérdidas y aún exponiéndose al sacrificio.

El ordenar el cambio de posición á la artillería compete á quien conoce mejor la situación de la batalla, á quien van á parar las noticias sobre las posiciones ulteriores, caminos de acceso, ángulos muertos, etc., y á quien puede juzgar mejor sobre el efecto del tiro de la artillería y lo posibilidad de hacerlo más eficaz. Es por consiguiente al comandante de la artillería de la unidad empeñada en la batalla á quien corresponde decidir cuál sea el mejor empleo de la artillería, señalando las misiones á las baterías y las particularidades de la ejecución. Repartirá el fuego, ordenará los cambios de posición, prescribirá si han de batirse nuevos objetivos, dispondrá la entrada en acción de la reserva de artillería, etc, etc.

Los progresos de la artillería permanecen ignorados por muchos comandantes superiores, que creen que dicha arma se encuentra en el estado de 1878, apartada de las demás armas y siendo una entidad algo misteriosa.

En resumen puede aceptarse el cambio de posición de la artillería, durante el combate, 1.º para dar un apoyo moral á la infantería, 2.º si con el avance y ocupación de una situación descubierta se consigue atraer al enemigo y hacer que revele sus propósitos y fuerzas, 3.º en las ocasiones en que interese efectuar maniobras decisivas y rápidas, como, por ejemplo, para ocupar una posición de flanco, 4.º si el enemigo, derrotado, se retira; en una palabra, cuando está justificada la acción al descubierto.

Pero no debe olvidarse que si la artillería en movimiento alienta y anima á las tropas, la artillería en posición es una fuerza, y que el éxito no depende de la mayor ó menor distancia de las baterías al enemigo, sino de la exacta apreciación de una porción de circunstancias que en su mayoría son de naturaleza exclusivamente técnica.

BAJAS JAPONESAS DURANTE LA GUERRA DE LA MANCHURIA

La prensa militar extranjera copia la siguiente estadística oficial japonesa de las bajas que tuvo aquel ejército durante la última guerra contra Rusia en la Manchuria.

Bajas durante las principales batallas

	Duración de la batalla	Muertos		Heridos		Total
		Oficiales	Tropa	Oficiales	Tropa	
Kinschú	2	35	663	111	3550	4359
Wafangü.	2	8	202	44	892	1146
Tachichao.	3	13	182	51	913	1159
Liao Yang.	12	222	5355	608	17529	23714
Scha Ho	13	179	3917	605	15873	20574
Sandepú.	5	80	1754	249	7028	9111
Mukden.	22	554	15850	1700	51856	70059

Bajas durante los principales asaltos contra Port Arthur

26-31 de julio.	6	24	667	119	3278	4088
19-24 de agosto.	6	166	3800	386	10404	14756
19-22 de septbre	4	49	874	130	3780	4833
26-31 de octubre	6	34	783	87	2700	3604
26 de noviembre á 6 de diciembre	11	201	4834	430	11299	16764

Bajas por mil hombres durante toda la campaña

	Muertos	Heridos
Infantería	34,57	112,72
Caballería.	3,47	11,62
Artillería de campaña.	4,24	28,46
Artillería á pié.	2,64	13,98
Ingenieros.	13,55	51,20
Tren.	0,24	1,38
Servicios administrativos.	0,09	0,93
Servicios sanitarios.	2,80	14,84
Diversos		1,31

Bajas por mil de la oficialidad, comparadas con las de tropa

	Muertos	Heridos
Oficiales.	29,56	89,62
Tropa.	20,39	68,53

Proporción por mil de heridos según el arma que produjo la lesión

Heridas producidas por fusil	761,69
Heridas producidas por la artillería	153,50
Heridas producidas por arma blanca	8,16
Heridas producidas por minas y granadas de mano	23,20
Heridas producidas por otras causas	53,49



LA EDUCACIÓN FÍSICA DE LOS OFICIALES NORTE-AMERICANOS

En el ejército de los Estados Unidos se sujeta á los oficiales á pruebas de resistencia física, que suelen tener lugar todos los años. Los oficiales en activo servicio deben tomar parte con las tropas á sus órdenes en ejercicios destinados á mantener su resistencia física, para soportar las privaciones y fatigas de una campaña.

Queda á cargo de los comandantes de destacamentos y guarniciones el fijar la naturaleza de los ejercicios, teniendo en cuenta el clima y condiciones de la localidad; los jefes de división ó distrito son responsables de que tales ejercicios respondan á su objeto principal. Todos los oficiales de categoría superior á la de capitán han de efectuar anualmente, á caballo, tres recorridos en otras tantas jornadas consecutivas, de 48 kilómetros, el primero en seis horas y media; el segundo y el tercero en siete y media, incluyendo los descansos. Los jefes de artillería de costa ejecutan, en lugar de esos recorridos, una marha de ochenta kilómetros en tres jornadas. Antes y después de las pruebas, los jefes han de someterse á un reconocimiento médico.

Pueden ser dispensados de las pruebas, si lo solicitan, los oficiales empleados en los estados mayores que se ocupen en los servicios y trabajos técnicos, ó los que hayan rebasado de la edad ó llegado á la categoría que les libre de tomar parte en las operaciones activas de una campaña.

SIMPLIFICACIÓN DE LA CONTABILIDAD EN FRANCIA

Un nuevo método simplificado de contabilidad acaba de ser puesto en ensayo en un regimiento de infantería y un regimiento de caballería de dos cuerpos de ejército.

En cada unidad no se llevará más que un libro, de tamaño reducido y dividido en cuatro partes: (contróles), cuenta de metálico, cuenta de efectos y cuaderno de registros.

Se suprime el parte diario, y el estado administrativo diario se substituye por un estado decenal, al cual se agrega la hoja de prest.

El Ministro se propone igualmente encomendar á los jefes de batallón

y de grupo, una parte de las atribuciones administrativas que competen actualmente á los capitanes.

“De este modo, los jefes estarán interesados directamente en la administración de sus unidades, y los capitanes, cuya labor administrativa quedará aligerada, podrán dedicarse con más eficacia á la instrucción de la tropa.,,

Del *Bulletin de la Presse et de la Bibliographie militaires*.

BIBLIOGRAFÍA

Nuevos explosivos, por D. Ricardo Aranaz é Izaguirre, Coronel de Artillería.—Madrid, 1911.—68 páginas (23×15).

El sabio artillero, Coronel Aranaz, tan reputado en el mundo científico y á quien tanto debe la industria nacional de explosivos, prosigue en su meritoria labor de dar á conocer los explosivos que sucesivamente se presentan en el campo de la experimentación y de la aplicación. Su último folleto esta consagrado en parte principal á los derivados del ácido nítrico.

Pocos hombres de ciencia reúnen en tan alto grado como el coronel Aranaz las condiciones indispensables para tratar con competencia esos difíciles asuntos, y conseguir, tarea sumamente difícil, hacerlos asequibles á los que posean nociones de química. Además entra en la esfera de las aplicaciones militares de los nuevos explosivos, exponiendo los trabajos de notables químicos, entre los que debemos incluir, aunque sea ofendiendo la modestia del autor, á tan distinguido jefe. Como especial conocedor de la materia y tendiendo siempre á dar sabor práctico y de inmediata utilidad á sus trabajos, encabeza su folleto con un extracto-índice, muy bien compuesto, cuya consulta será poco menos que indispensable para refrescar las ideas del que lea el folleto, y le ayudará á capacitarse del contenido del mismo. En cuanto al fondo del estudio, sería pedantería tratar de juzgarlo ó encomiarlo como merece, porque la reputación del Sr. Aranaz, que á tan grande altura supo elevar la fabricación de explosivos en la Fábrica de Granada, es la mejor garantía de la bondad de sus obras. Nos limitamos por consiguiente á agradecerle la atención que ha tenido al remitirnos su folleto, y le enviamos la expresión de nuestro afecto y cordial admiración.